

REFLEXIONES POST TALLER

*Daniel Rodríguez
Noviembre de 2015*

Luego del interesante y fructífero debate desarrollado durante el taller de investigación realizado recientemente en el Instituto Germani (Fsoc UBA), realizamos algunas consideraciones tendientes a señalar algunas de los principales características que presenta el proceso de recuperación y autogestión de empresas por parte de los trabajadores.

Las empresas recuperadas conforman un tipo muy particular de cooperativa, con aspectos diferenciados. Entre éstos se destaca que su surgimiento se produce únicamente a raíz de la quiebra de las empresas anteriores. Esta condición necesaria, acota la posibilidad de aparición de nuevos casos.

Cabe destacar también que sin el contexto general de crisis económica que caracterizó a las recuperadas surgidas en los primeros años, el desarrollo de nuevas recuperadas es de considerable importancia. Esto era algo impensado durante el primer período de recuperaciones, durante el contexto de crisis económica.

Aún así, su dimensión cuantitativa sigue siendo fuertemente limitada. En la actualidad se calcula que hay alrededor de 350 empresas recuperadas en todo el país.

Una de las principales características de las empresas recuperadas es lo novedoso de estas experiencias. La autogestión de los trabajadores, asociados en forma preponderantemente igualitaria, sin la presencia de un “patrón”, es una situación inédita.

Entre las principales causas que impulsan estos procesos se destaca el mantenimiento de la fuente de trabajo, a pesar de la quiebra de la empresa. Este objetivo inicialmente “defensivo”, se transforma en un profundo cambio, desde el aspecto concerniente a las relaciones sociales. Si bien se mantiene limitado a un espacio “micro”, dentro de él, es cuestionada la relación predominante del capitalismo, empresario/asalariado.

A esto se agrega que en las empresas recuperadas, las decisiones son tomadas en forma fuertemente democrática, basada en la realización periódica de asambleas, en las que participan todos o la mayoría de los trabajadores.

La distribución de los ingresos es otro aspecto que muestra una fuerte democratización y tendencia a la igualación. En las primeras recuperadas predominaba el reparto igualitario de los ingresos obtenidos. En la etapa actual, si bien en algunos casos surgen distintos criterios de diferenciación, se mantiene la discusión y toma de decisiones en conjunto. Esto expresa la presencia de relaciones sociales más igualitarias al interior de las empresas recuperadas.

Otra característica distintiva de las empresas recuperadas es su fuerte impronta de lucha. La mayor parte de las cooperativas autogestionadas por los trabajadores surgieron de duros procesos que incluyeron ocupaciones de establecimientos,

campamentos en las entradas para evitar el vaciamiento y una variedad de medidas de lucha para llegar a poner a producir nuevamente las empresas. En este desarrollo fue de suma importancia el apoyo recibido por los trabajadores, de parte de la comunidad vecina, otras empresas recuperadas, profesionales y algunos sindicatos.

En tiempos recientes, algunas empresas recuperadas ya llevan más de 10 años de autogestión. Durante los comienzos de las primeras recuperaciones resultaba casi impensable llegar a este escenario. Actualmente, la experiencia de las empresas recuperadas tiene cierto nivel de afianzamiento, en particular en cuanto al desarrollo de las recuperaciones, puesta en marcha de la producción y autogestión de los trabajadores. Los resultados económicos obtenidos son disímiles, registrándose casos que logran mejoras y resultados positivos, y otros en los que las fuertes limitaciones económicas y la situación precaria en que se encuentran, dificulta fuertemente la posibilidad de una mejora económica.

Entre algunos rasgos de la etapa actual podemos mencionar la transferencia de las experiencias y asesoramiento entre empresas recuperadas, lo que facilita las nuevas recuperaciones; el crecimiento de agrupamientos de empresas recuperadas, ya sea por sectores de actividad o en federaciones o asociaciones con otras cooperativas u organizaciones afines; la importancia de la incorporación y desarrollo en las empresas recuperadas, de iniciativas vinculadas principalmente a educación (bachilleratos populares) y cultura (música, teatro, etc.), que brindan una amplia legitimidad social, a la vez que expresan el establecimiento de alianzas sociales más amplias y una original vinculación de los espacios productivos con otros ámbitos de la vida social.

También hay que destacar las fuertes limitaciones que presenta la restrictiva situación económica que impide que accedan a créditos y puedan realizar una actualización tecnológica de las maquinarias. Por otra parte, el apoyo recibido por medio de políticas públicas es limitado y disperso. Si bien existen subsidios que significan una contribución considerable, los problemas económicos persisten. La precaria situación legal en que se encuentran muchas empresas recuperadas en cuanto a la tenencia de los inmuebles, permitió reiteradas amenazas de desalojo por vía judicial, que dificultan el desarrollo habitual de la actividad. Asimismo, la modificación de la ley de quiebras, una importante reivindicación sostenida por las empresas recuperadas, con el objetivo de que los trabajadores puedan retomar la producción con mayor facilidad, en los hechos tuvo resultados limitados.

Aún con estas distintas restricciones actuales, una de las principales enseñanzas que dejan las empresas recuperadas, con una trayectoria que expresa su consolidación como experiencia autogestiva de los trabajadores, es la posibilidad de realización efectiva de otro modo de establecer relaciones sociales, basado en valores humanitarios, que privilegian las relaciones entre las personas, sobre la obtención de ganancias económicas.